# LA ACCION

PERIÓDICO CATÓLICO SEMANAL CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Año I | ELCHE 10 de Octubre de 1907 | SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA | Redacción y Administración: Corredera, 9 | Núm. 8

## La moral de la conciencia

Como en la mayor parte de los ataques contra la doctrina católica sucede al estudiar los que se hacen al dogma de la eternidad de los premios y de los castigos de la otra vida, que proceden muchos de ellos de desconocer, ó no conocer bien lo que la Iglesia enseña. El Concilio de Trento expuso bien claramente el proceso de la justificación del pecador, basada en la fé, en el terror que útilmente conmueve el ánimo del pecador, en la esperanza que le infunde la divina misericordia, y en el amor á Dios y á la virtud que luego se despierta, con auxilio siempre de la divina gracia. Es, pues, el temor un principio útil para preservar del mal y comenzar la conversión al bien, conversión que exige y supone el aborrecimiento del pecado. Con esto queda descartada la objeción, vulgar entre los filósofos de cierta escuela, de que el temor es un motivo inmoral y meramente egoista que no hace amar el bien y aborrecer el mal, sino que coexiste con la afición al pecado.

No es este el temor que justifica y al que los teólogos—que suelen penetrar en su análisis algo más que los filósofos aludidos—suelen llamar *servilmente servil*, que evita la comisión del pecado, pero no la voluntad y el afecto al mismo. Y aún esto no sería poco; pero en fin, no es todo, ni lo principal.

Pero la objeción más común es la que se funda en el *sentimiento*, no en la razón, que nada grave tiene que oponer á un castigo eterno en duración, impuesto á una culpa infinita en gravedad, ó que lleva consigo cierta infinidad, dicen los teólogos, como ofensa que es á la majestad de Dios y su justicia, que son infinitos, á no ser que se forme de Dios un concepto antropomórfico como efectivamente le forman los que oponen objeciones de mero sentimiento. Y quiere que á aquellos tan graves y eficaces para contener al hombre en el deber, se sustituya solo la conciencia moral, testigo y juez incorruptible de nuestras acciones. Hay en esto mucho que decir y conceptos que aclarar. De la conciencia como testigo nada diremos; no es más ni menos que el conocimiento del hecho interior, pero sin calificarle.

De la conciencia como *juez* debe decirse que necesita conocer las leyes y no dejarse corromper. Que esto último sucede con frecuencia no es necesario probarlo; lo prueba demasiado la triste experiencia. El avezado al vicio le ve ya con una frescura é indiferencia que estan muy lejos de la impresión que le producían los primeros pasos dados en el mal camino. Si á esto se agrega un gran interés, todo el mundo sabe con que facilidad se buscan y encuentran razones más ó menos especiales para acallar el importuno grito interior del que debía ser juez incorruptible, pero que por el hábito se ha hecho indiferente, ó por el interés sordo.

Pero lo que es del todo evidente es que la conciencia da sus fallos con arreglo á las doctrinas que el entendimiento acoje. Por eso se ve y se explica perfectamente la diversidad y aun la oposición entre los fallos de la conciencia de distintos hombres, según la diferencia de las doctrinas que profesan y el mayor ó menor grado de cultura. No hablemos de los salvajes que con la mayor tranquilidad interior se comen á los hombres que logran cazar, y sienten una especie de tristeza interior, muy parecida á lo que llamamos remordimientos, si por falta suya se les escapa alguna presa.

Hablemos de los civilizados y europeos, á pesar de que los principios morales de la civilización cristiana han constituído una especie de sentido común de moralidad, que con injusticia notoria atribuyen muchos filósofos á la fuerza misma interior de la conciencia humana. Es verdad que la inteligencia descubre y distingue facilmente los principios más universales de la moral, como el de que «se debe obrar el bien y evitar el mal» y muchas de sus aplicaciones inmediatas; pero en muchas otras, en la determinación de las cosas que son buenas ó malas, discrepan las conciencias, según discrepan las doctrinas.

¿Quién es capaz de sostener que los petroleros de París y sus amigos de acá no creen justo y bueno lo que para nosotros es abominable? ¿Quién puede defender que la moral de los internacionalistas no es para ellos una moral buena y justa y altamente inmoral la de los burgueses? ¿Quién acusará con razón á los partidarios y partidarias del amor libre de que no sienten en su interior lo que exteriormente predican? Seguramente no lo hará así quien esté acostumbrado á las luchas y discusiones de las diversas y contrarias escuelas, pues habrá notado la entera convicción con que se expresan sus adeptos. No digo que esta convicción sea ó no inculpable. Quizá lo es en algunos, pero no en la generalidad, por haber seguido involuntariamente los caminos que los han conducido al error. Más, es un hecho que al cabo llega un tiempo en que el error es para ellos una verdad inconcusa, y claro es que su conciencia les ha de dictar fallos arreglados á sus firmes convicciones.

Es absolutamente indispensable que toda moral, y por consiguiente toda conciencia, se apoyen en una doctrina religiosa ó filosófica. Y si el pueblo no está para filosofías, ni ha de estarlo nunca en este sentido, es de toda evidencia, que quien le quita la religión, le quita todo freno y toda conciencia moral.

Para que hubiera una moral universal ó independiente, como ahora se dice, era preciso que naciera *expontánea y uniforme* de la conciencia; y esto, como acabamos de verlo, no puede ser.

No ya en las delicadezas de la moral sino en sus preceptos más importantes, como en los relativos á la religión, á la familia y á la propiedad, se ve en Europa la discordancia más completa entre filósofos y publicistas; es decir entre personas cultas y dedicadas á los estudios. ¿Qué sucederá el día en que la Religión deje de ser una fuerza en el pueblo, cuando las masas no tengan un dogma creído como divino, cuando se dirijan por mera imitación ó por la autoridad puramente humana de este ó el otro orador ó periodista? ¿No se agolparán en pos del que más halague á sus instintos, ya que es imposible que disciernan en pura razón? ¿No es evidente que la incredulidad total y el materialismo más grosero serán el principio de conducta ante este formidable sufragio universal? Y tras esto ¿no es inevitable la barbarie?

Pues esa es la obra de los pseudo-sabios y pseudo-civilizados que constantemente están tirando chinitas ó dirigiendo tiros mortales contra la religión del pueblo, sus dogmas y ministros. A nosotros, como católicos, nos duele principalmente la perdición de las almas redimidas por Cristo: pero como ciudadanos, como verdaderos amigos del pueblo mil veces más que nuestros adversarios, nos parece bien ofrecer á la consideración de toda persona recta y bien intencionada esta verdad ya trivial: Sin la religión con todos sus dogmas, incluso el terrible, vendrán infaliblemente la disolución y la barbarie, á pesar de los miserables sofismas de los que viven á expensas de engañar al pueblo, prometiendo ilustrarle y arrancar de él lo que llaman en su ignorante jerga la *superstición*.

M.

## QUISICOSAS

¿Por qué no escriben Vds. de política? me preguntaba uno de mis buenos amigos, y antes que le contestara, con la mejor buena fé, me alegaba entre otras las siguientes razones que debieran impulsarnos á ello. En primer lugar, decía mi interlocutor,

el periódico de Vds. sería leído con verdadera fruición y todos, grandes y chicos, esperarían ansiosos su salida para devorarle; esto, daría á Vds. muchas suscripciones y por ende una vida exuberante. En segundo lugar, le quitarían ese carácter de devocionario que presenta y que hace que solamente las personas muy piadosas le lean, y finalmente, al hablar de la política, darían honra al que la mereciese y al propio tiempo, pondrían al desnudo á los que cubren su rostro con el antifaz de la política, apareciendo como los bienechores del pueblo, cuando en realidad no son otra cosa que unos vividores y tunantes. En estos mismos días han tenido Vds. ocasión para hablar algo de política, haciéndose eco de todo cuanto en el pueblo se ha dicho y de cuantos comentarios se han hecho sobre la legalidad ó ilegalidad de cierta elección. De este modo se expresaba mi buen amigo, sin duda alguna, en su buen deseo de que nuestra modesta publicación, adquiriese mucha popularidad, muchos ingresos, dejase el carácter de devoción y empuñase el látigo para descargarle despiadadamente sobre las espaldas del delincuente.

¿Ha olvidado V., mi querido amigo, hube de contestarle, que el primer número que publicamos, fué dedicado á nuestra excelsa patrona María de la Asunción y allí le decíamos que en la defensa de los intereses católicos haríamos cuanto supiésemos, poniendo á su disposición nuestras pobres fuerzas y nuestra vida si necesario fuera?

Nada, pues, debemos á esa política menuda, ni una palabra, máxime cuando estamos convencidos, como convencidos deben estar ya hasta los más ignorantes, que toda ella no es otra cosa que una farsa, una mentira, un cubileteo, un medio de prosperar los pillos redomados á costa de los infinitos tontos. De nosotros esa política menuda y asquerosa no merece otra cosa más que el desprecio; si, pues, no ocupándonos de ella no hay gusto en leernos, lo sentimos, porque esto nos prueba el gusto de la época, es decir, que el pueblo no quiere nada serio y formal, no se entretiene con nada sustancioso y solo busca y desea lo ligero, lo insustancial, lo que impresiona de momento, aún cuando aquello no ilustre su inteligencia ni le ofrezca ejemplos dignos de imitar.

Así, pues, si nuestra vida no es exuberante, si nuestras suscripciones no aumentan, culpa será de los católicos. Bien sabe nuestro caro amigo, que al dar á luz nuestro periódico no fué el lucro el fin que nos propusimos, por el contrario, sabíamos muy bien, que su publicación había de costarnos el dinero y algo más; lo que no teníamos presente, lo que ignorábamos y hoy sinceramente confesamos con todo el dolor de nuestro corazón es, que hayan muchos católicos que envueltos en una funesta apatía no cooperen á la vida de nuestro periódico; que existan otros que verían con gusto su muerte por librarse del compromiso de dar veinticinco céntimos cada mes; que haya quien por cualquier pretexto ó futil motivo se dé de baja y finalmente que otros muchos solo vean en nuestro periódico un devocionario ó un papelucho cualquiera. Si todos los que se llaman católicos, si todos los que se honran de este noble título pensasen seriamente á qué vienen obligados, es seguro que entonces la vida del periódico católico sería exuberante y ya no verían en él un devocionario; sino que mirarían en él al maestro que enseña ó instruye con su doctrina, al propagador y mantenedor de nuestra antigua fé, de aquella fé que nos legaron nuestros padres, al restaurador de nuestras buenas costumbres y al campeón de la causa de Cristo, dispuesto siempre á defenderle repeliendo los ultrajes que se le dirigen; pero por doloroso que sea confesarlo, es cierto que, muchos católicos, no lo entienden de esta manera y mientras con su dinero cooperan á la propagación de la prensa sectaria y anticatólica, con el vano pretexto de que solo la adquieren por saber noticias, dejan en el abandono la prensa católica y vienen á ser enemigos de aquello mismo que debieran defender. ¿Qué escusa podrán alegar estos católicos de á perro chico, cuando puestos ante el Tribunal de Dios sean interrogados sobre su conducta? No sabemos lo que contestarán al Divino Juez; de lo que sí estamos seguros es de que no ha de valerles la escusa de que quisieron saber noticias, y mejor dijeran mentiras, que es en lo que abunda esa prensa.

Finalmente ¿qué debemos desenmascarar á los farisaos que se cubren con la política para embaucar al pueblo? Los que tal hacen, no es necesario que nosotros les saquemos á la vindicta pública, porque son harto conocidos del pueblo y bien patente llevan sobre su frente el estigma. Si obran con perversion, bien saben que ni en la esfera de la política, ni en ninguna otra esfera, les es lícita la maldad y que la honradez, la nobleza y la caballerosidad les obliga siempre y en todas las circunstancias, puesto que en nosotros no existe más que un supuesto, una persona, la misma para todas las ocasiones.

Conque, querido amigo, apreciando en lo que valen sus consejos y buenos deseos, permita sigamos fielmente el camino que nos hemos trazado, convencidos de que si así no damos gusto á ciertos dudosos católicos, en cambio, complacemos á muchos buenos y, sobretodo, á Dios.

**Teófilo**

## MATER PURISIMA

Alúmbreme la antorcha que iluminó al profeta
Al predecir de Cristo la Santa Religión;
La ráfaga elocuente, el estro del poeta,
El fuego de Virgilio, la fé de Calderón.
El hábito que fuerte, los elementos doma,
Espíritu invencible del eternal poder;
¡Aquél que transformado en cándida paloma
Fijó en Santa Teresa la llama del saber!
No ya á pasión mundana, se inclina mi fé ciega,
Ni terrenales glorias mi voz quiere cantar;
Mi religioso acento hasta los cielos llega...
¡El alma busca espacio donde poder volar!
Esclavo el hombre impío lloraba su pecado,
Gimiendo entre cadenas por su conducta infiel;
De la divina gracia se mira desterrado,
Cayendo para siempre en brazos de Luzbel.
Pero el Señor del mundo, el Dios de la clemencia,
Olvida su delito con acendrado amor;
Y al pretender ansioso lavarle su inocencia,
Para lavar sus culpas envía un Redentor.
Tú fuiste la elegida por candorosa y pura,
Modelo de virtudes, María angelical;
Dichosa concebiste al nuncio de ventura,
Y fuiste Madre y Vírgen... ¡Milagro sin igual!
Y vida halló en tu vida aquel manso cordero
Que con su santa sangre el mundo redimió;
¡El que murió enclavado en criminal madero
Por libertar al hombre que le crucificó!
Al verle en tal suplicio, las nubes le lloraron,
Y muda quedó el ave y el sol perdió su luz;
Perdió la flor su aroma, y de pavor temblaron
Las peñas que de apoyo sirvieron á la Cruz.
Y tú, Vírgen María, del Gólgota en la altura
Los últimos suspiros quisiste recoger,
Del Hijo que apuraba el cáliz de amargura,
Y por agenas culpas, moría con placer.
¡Y viste que los hierros sus manos destrozaban;
Y viste las espinas su frente desgarrar...!
¡Oh, Madre! ¡Cual tu pecho cruelen laceraban,
Aquellos que piadosa supiste perdonar!
¡Bendito una y mil veces el nombre de María...!
La que rompió los hierros de eterna esclavitud...
¡Gentiles ruiseñores, cantad á la par mía,
Y juntos ensalcemos su gloria y su virtud!
En ese azul, techumbre; en esa inmensa altura,
Donde la humana vista no puede penetrar;
Donde el sufrir acaba y empieza la ventura
Allí es donde se eleva su inmaculado altar.
Los ángeles la arrullan pulsando blanda lira,
Y quieren con sus preces sus glorias repetir;
Meciendo sus cabellos el céfiro suspira,
Y el sol, cual aureola, su sién viene á ceñir.
Por órbitas diversas los astros van girando,
Sin que consiga el tiempo su marcha detener;
En encontrada fuerza su masa equilibrando,
Con un secreto impulso se sabe suspender.
Ni el fuego los conmueve, ni pierden sus destellos,
Y siempre luminosos por los espacios van...
¡Sin duda hallando brillo en vuestros ojos bellos,
Cual cóncavos espejos su luz reflejarán!
¡María. Dios te salve! A tí que Vírgen eres,
Que llena eres de gracia, contigo es el Señor;
La más cándida y bella de todas las mujeres,
¡Bendito sea el fruto de tu divino amor!
El mundo te saluda radiante de alegría,
Y todos se apresuran tus glorias á cantar;
Perdona que á sus preces, uniendo la voz mia,
Eleve mi plegaria hasta tu régio altar.
Tesoro de bondades ¡perdonarás mi audacia!
María idolatrada ¡oh, pura Concepción!
¡Feliz si por ventura acojes en tu gracia
Del alma que te adora, la fiel salutación!

**M. H.**

Elche 7 Octubre.

# Sección de Noticias

En breve contraerán los indisolubles lazos del matrimonio, la señorita Generosa Josefa Penalva Escobar con nuestro apreciable y querido amigo D. José Valero Serrano, conserje del Centro de Acción Católica.

Por adelantado les damos nuestra más cordial enhorabuena.

Hemos recibido la visita de nuestros distinguidos colegas «El Obrero Setabense» y «El Norte», de Vitoria.

Establecemos gustosos el cambio con tan ilustrados semanarios.

El día 20 del actual termina el plazo para la adquisición voluntaria de las cédulas personales.

En la parroquia del Salvador, han contraído los indisolubles lazos del matrimonio, la simpática señorita Consuelo Blasco Alemañ, con nuestro apreciable y querido amigo D. Juan García García; habiendo sido apadrinados por los Sres. D. Antonio Chilar y D.ª Ventura Pastor.

Reciba nuestra enhorabuena la enamorada pareja, á la que deseamos toda clase de felicidades en su nuevo estado.

Por exceso de original no hemos podido publicar en el presente número algunos trabajos que hemos recibido.

En el próximo número se les dará publicidad.

Por aplazarse hasta el día 13 del mes actual la corrida de toros que el 29 del pasado había de celebrarse en la ciudad de Orihuela, no podrá asistir á ella nuestra laureada banda «Blanco y Negro» que había sido contratada, pues para este día había ya adquirido otros compromisos.

El último lunes ocurrió una sensible desgracia:

Nuestro querido amigo D. Antonio Sánchez Agulló sufrió la fractura de un brazo y de la clavícula, á consecuencia de haber caído de un carruaje que marchaba á gran velocidad.

Deseamos de veras su pronto y total restablecimiento.

Ha sido nombrado juez de primera instancia para el distrito de Seo de Urgel (Lérida), nuestro querido amigo D. Trinidad Serrano García.

Nuestra más cordial enhorabuena.

**Fumadores:**

El papel de fumar «Bambú» es, sin duda alguna, el mejor fabricado hasta el día. Todos los fumadores deben usarlo.

Pedidlo en todas las expendedurías.

Depósito en la expendeduría de la Corredera.

Anoche salieron para Barcelona nuestro respetable amigo D. Mariano Gómez Aznar y su querida esposa D.ª Cándida García Simó, con motivo de ver á su muy amada hija D.ª Mariana, esposa de nuestro simpático amigo D. Claudio Miralles de Imperial, por haber dado á luz un hermosísimo y robusto niño en aquella capital donde residen. Según tenemos entendido el niño se llamará Pedro Miralles de Imperial y Gómez.

Ha sido nombrado profesor para el Instituto Rubio, de Madrid, nuestro paisano y amigo D. José M.ª López Campello.

Felicitamos á tan ilustrado ilicitano en el nuevo cargo que acaba de recibir.

# Acción social

### Testigos de mayor excepción

El Instituto Popular Católico de Yory ha expuesto en los sitios públicos de aquella ciudad francesa un gran cartel con tres testimonios de mayor excepción en favor de la moral religiosa. Este cartel es la mejor obra de propaganda que podemos presentar frente á las tendencias laicas y demoledoras que en el orden pedagógico desgraciadamente van extendiéndose mucho por España.

Dice así:

«ENVIAD VUESTROS HIJOS
AL
PATRONATO Y AL CATECISMO

¿POR QUÉ?

«No creo que se pueda ser virtuoso sin religión; yo tuve hace tiempo esta opinión equivocada, pero hoy ya estoy satisfecho.»—*J. J. Roseau.*

¿POR QUÉ?

«Nuestra sociedad no puede satisfacerse con simples ideas morales tal como se dan actualmente en la enseñanza superficial y estrecha de nuestras escuelas primarias..... Creemos en este momento que las ideas morales tal como las da la iglesia, la única que las da fuera de las escuelas primarias, son ideas verdaderamente necesarias.»—(Sesión del 25 Enero 1905).

¿POR QUÉ?

«Si se me hubiese enseñado á conocer y amar al buen Dios, yo no subiría hoy al cadalso.»—*Ravachol* el día de su muerte.»

# SECCIÓN RELIGIOSA

**Viernes 11.**—Santos Tarsco probo. y Andronico, mártires. La Misa y oficio divinos de San Luis Beltrán.

CULTOS.—*Santa María* y *Salvador*: A las ocho y tres cuartos, la conventual. *San Juan*: A las oraciones, Rosario con exposición de S. D. M. y Salve.

**Sábado 12.**—Ntra. Sra. del Pilar y San Wilfredo Obispo de York. La Misa y oficio divinos de la S. V. del Pilar.

CULTOS.—*Santa María*: Misa de renovación y por la tarde, Rosario, Sabatina y Salve. *Salvador*: Misa á la Santísima Virgen y por la tarde dará principio la Novena de Ntra. Sra. de los Remedios, después de las solemnes vísperas que serán á las tres y media; á las oraciones solemnes Maitines á la S. V. *San Juan*. A las oraciones Rosario con exposición.

**Domingo 13** XXI después de Pentecostés. San Eduardo Rey de Inglaterra confesor. La Misa y oficio divinos de la Maternidad de la Santísima Virgen.

CULTOS.—*Santa María*: A la hora de costumbre Misa mayor, por la tarde, Rosario con exposición después de Vísperas. *Salvador*: A las ocho y tres cuartos se cantará una solemnísima Misa, después de tercia á Santma. Virgen de los Remedios, publicando las glorias de la digna Madre de Dios y de los hombres, el Capellán del Santo Hospital D. Manuel López Quereda; por la tarde Rosario con exposición y después, segundo día de Novena. *San Juan*: Segundo Domingo consagrado á la Santma. Virgen del Carmen; por la mañana, á las siete de Comunión general; á las ocho y tres cuartos la conventual; por la tarde Rosario con exposición y á continuación el ejercicio predicando D. José María Moscardó.

**Lunes 14.**—San Calixto Papa y Mártir. La Misa y oficio de este Santo.

CULTOS.—*Santa María*: A las oraciones el Rosario con el Señor manifiesto. *Salvador*: A las cinco de la tarde tercer día de Novena.

**Martes 15.**—Santa Teresa Virgen y fundadora de las carmelitas descalzas. La Misa y oficio de esta Santa.

CULTOS.—*Santa María*: Rosario con exposición. *Salvador*: cuarto día de Novena.

**Miércoles 16.**—San Galo Abad. La Misa y oficio divinos del V día infraoctava de la Columna.

CULTOS.—*Salvador*: A las oraciones Rosario con exposición y quinto día da Novena.

**Jueves 17.**—Santa Eduvigis viuda. La Misa y oficio de esta Santa.

CULTOS.—*Salvador*: A las oraciones Rosario con exposición y sexto día de Novena.

A. M. D. G.

TIP. J. AGULLÓ.—ELCHE.



tiempo de quitármelo de encima. Aquí está este bendito pan que me hace tan feliz, cuando juzgué que tanto iba á perjudicarme.

Y sacó de su bolsillo una gran rebanada de pan y un pedazo de queso, envuelto cuidadosamente en un papel.

La madre de Inés lo tomó en su mano y lo dividió en varios pedazos riendo y bromeando. Luego salió llevando consigo uno de ellos, y volvió en seguida con una magnífica caja de oro guarnecida de brillantes, diciendo:

—Mira Inés, aquí dentro coloco este pan tan grato y suave á la boca y al corazón de una madre; haz, hija mia, por conservarlo para cuando tu madre tenga ya los cabellos blancos como la madre de Liofredo.

Cerró la caja y la puso en manos de Inés, que loca de alegría y de agradecimiento, se arrojó en los brazos de su madre.

Al día siguiente no se hablaba de otra cosa en toda la ciudad, que de la boda de Inés y Liofredo.

Pasada la Pascua se dirigían ambos al pié del altar á darse la mano de esposos, envidiados por los hombres y las mujeres, y bendecidos por los ángeles.

Inés iba vestida de blanco. Liofredo con las nuevas insignias de capitán.

FIN



Ahora bien, no todos los males vienen para nuestro daño: el día de hoy podemos depositarlo en la tumba del olvido, y V. tendrá, en ello, ocasiones sobradas de hacerme pasar un día completamente feliz.

El general comprendió que se refería á sus amores con Inés, pero disimuló, y dijo:

—¡Dios lo haga! Y ahora, si no es indiscresión el preguntar, vais á satisfacerme una curiosidad antes de marchar.

—¿Cual es?

—Os lo repito, no quiero introducirme en vuestros secretos, pero podreis decirme qué razón tuvisteis para no hacer en la mesa lo que todos los demás? era una broma, y todo paraba allí.

—La razón era y es la siguiente. No la diría á todos, pero á usted se la digo ahora con una condición, y es, que lo que yo diga á V. ha de morir encerrado en su pecho.

Como V. sabe, yo tengo una excelente madre, anciana y enfermiza, cuando puedo vivir con ella, me acomodo mucho mejor y podemos pasarlo bastante regularmente, pero cuando estamos separados como este año, me viene muy escaso mi sueldo para poderla mantener.

¡Pobrecilla! cuando murió mi padre, por salvar el decoro de nuestro nombre, pagó las numerosas deudas que éste había dejado y quedó nuestro honor intacto, pero su dote casi perdido. Me metió en la academia militar, y por espacio de tres años tuvo que medir hasta el pan que comia, dando fondo por completo á lo poco que le había quedado de su dote. Le parece á V. que yo puedo dejar abandonada á sí misma á semejante madre?

He echado mis cuentas, y mi madre no puede llegar al fin del

# Sección de Anuncios

## JOSÈ M.ª LLAUDET

Trafalgar, 5 --- BARCELONA

**Grandes Fábricas en hilados de algodón**

Y

**Manufactura de Trenzas Yute para Alpargatas**

Representante en Elche:

**JUAN MAS RUIZ**

Imprenta, Librería y Encuadernación

## JOSE AGULLO SANCHEZ

Corredera, 5 --- ELCHE

En este acreditado establecimiento se confeccionan todos los impresos que se deseen, á precios incompetibles.

Encuadernaciones de todas clases, desde las en rústica á las de lujo, pasta y holandesa.

Libros de todas clases, devocionarios, tomos de poesías, novelas, etcétera, etcétera. Especialidad en libros de comercio.

No equivocarse - Corredera, 5

**COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA**

— DE —

## Nuestra Señora de la Asunción

Calle del Conde, n.º 3

DIRECTOR José Pascual Urbán LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

HONORARIOS

1.ª Enseñanza
Grados elemental y superior, 3 ptas.
Permanencia, 2 idem.

2.ª Enseñanza
Por una asignatura, 10 ptos —Por dos ó más, 20 id.—Permanencia, 5 id.

## Fábrica de Persianas

DE TODAS CLASES

Giratorias — De cadenilla
Transparentes — Mixtas, etc., etc.

Precios reducidos

PEDRO VIVES — Carmen, 15 y 17




mes sin tanto; yo, por mi parte, no puedo pasar el mes por menos de tanto. Hay una diferencia de quince francos cada mes.

Tengo alguna pequeña entrada además de mi sueldo, pero es tan poco, que no subsana la diferencia.

En vista de esto, tomé una determinación; mi patrón me descuenta los días que no como en casa, y yo, dos días por semana, puesto que quereis saberlo, me los paso con pan y queso.

El general dilató sus ojos levantando ambas cejas.

—Sí, con pan y queso. Me doy un largo paseo, y llego á una fuente, saco de mi bolsillo mi porción de ambas cosas, me la como alegremente, y más alegremente aún me vuelvo á mi casa.

Soy joven y robusto, y mi pobre madre no podría pasarlo sino fuera por los quince francos de más. Yo le debo todo cuanto hago por cien títulos; por el cuarto mandamiento de Dios, aun cuando no fuera por otra cosa.

Hoy, día de la revista, yo había hecho mi consabida provisión. La invitación de V. me ha cogido con la comida en el bolsillo, con ella vine aquí, y con ella me senté á la mesa. ¿Cómo quería V. que yo vaciase mis bolsillos y pusiese de manifiesto mi modesta comida á la faz del regimiento? Y aun sin esto, yo sentía una insuperable repugnancia á vaciar mis bolsillos ante nadie, ni á ello me hubiera obligado ningún respeto del mundo. Quien no me cree sobre mi palabra, sobrado me desprecia.

El corazón del general latía fuertemente; no podía ya contener su admiración.

Cogió la mano del oficial, la estrechó fuertemente entre las suyas, y mirándole fijamente le dijo muy conmovido.

—Mi buen Liofredo, sois el mejor de los hijos, como sois el más



valeroso de los oficiales del regimiento. Os suplico seais mi mejor amigo.

—Esto será poco tiempo si V. quiere, más tarde puede...

—No lo digais; quiero yo ser el primero. Más tarde vuestro corazón habrá conseguido todo lo que desea. Si hasta ahora habeis sido amigo, yo os hago mi yerno; Inés es tuya.

—¡Mi general! dijo Liofredo, y no pudo articular más palabra, por el tumultuoso empuje de mil encontrados afectos.

—Espérame, le dijo el general; antes que salgas de aquí, quiero que hagamos los esponsales.

Aun no habían transcurrido veinte minutos, ya estaba de vuelta el general, rogando á Liofredo pasase al salón.

En él se encontraban Inés y su madre, y la primera había tenido que darse tanta prisa, que apenas le había quedado tiempo de arrodillarse á los piés de la Virgen y decirla:—¡Gracias, Santísima Vírgen, mi dicha es completa!

Los esponsales se hicieron sin ninguna solemnidad, á escepción de un incidente memorable. Deseando Liofredo hacer algún regalo á su prometida y no encontrando otra cosa á mano, se quitó un rosario de coral y filigrana y lo puso galantemente al cuello de Inés.

La madre sonriendo dijo:—¡Nuevo don de la prometida de un militar! Pero oye, Liofredo, aun te queda algo que darme á mí.

—¿Y qué es?

—El pan del cuarto mandamiento.

—¿Y eso... para qué?

—Lo queremos, sí, lo queremos ver y gustar,—dijeron Inés y su madre.

—¡Qué fortuna! aquí lo tengo, pues ni he pensado, ni he tenido